

CONFLICTOS EN LA FRONTERA GRANADINO-CASTELLANA POETIZADOS POR AL-BASTI E IBN FURKUN (S. IXH-XV)

MILOUDA CHAROUITI HASNAOUI
Universidad de Tetuan. Marruecos

La poesía en Al-Andalus ha acompañado siempre a los acontecimientos y ha registrado, desde los primeros siglos hasta el último de la dominación musulmana en la Península Ibérica, varias etapas de su historia. No exageramos si decimos que los poetas han reflejado con gloria la mayoría de las victorias, y han registrado con lágrimas las derrotas y las pérdidas de las fortalezas y ciudades. Ya en el siglo Vh-XI nos encontramos con Ibn al-Assal al-Tulaytuli¹ perturbado y afectado a fondo por la pérdida de Bobastro, se dirige hacia los andalusíes para darse cuenta y calibrar el peligro que les rodea. Hizo igual con la pérdida de Toledo en sus tres famosos versos, en los cuales dirigió su mensaje a todos los andalusíes para salir de esta tierra. Dijo Ibn al-Assal:

¡Oh! los andalusíes, preparad vuestras cabalgatas;
pues la estancia en ella (en Al-Andalus) es un error.
La tela se desenvaina por los extremos,
y la de la Península se desenvaina por el centro.
Y nosotros estamos ante un enemigo que nos deja;
¿cómo se puede vivir con las serpientes en el mismo cesto².

Y si hojearnos el diván de Ibn Darray al-Qatalli, el poeta de al-Mansuribn Amir y de sus dos hijos³, nos sorprenderá la abundancia de las victorias anotadas poéticamente por éste, y el valor documental de este diván. Puesto que algunos poemas (que hoy en día llamamos poemas al-Yihad o de las guerras) si les quitamos la rima y los hemistiquios quedarían unos perfectos ensayos sobre la guerra en al-Andalus; por la precisión con que se describe la guerra: nos faci-

1. Abd Allah ibn Faray al-Yahsubi, conocido por Ibn al-Assal. Al-Maqqari A. Nafh al-Tib min gusn al-Andalus al-ratib wa-dikrwaziri-ha Lusan al-Din ibn al-Jatib. Ed. Mufid Qmiha, Beyrut, Daral-Fikrli-ltiba a wa-l-nasr wa-l tawzi (1986), VI, 131.

2. Ob. cit. p. 131 y Inan. A. Dawlat al-Islam fil-Andalus, duwalal-tawa if al-asr al tani. El Cairo, Matba at al-Madani, 3ª ed.(1988), pp. 112-118.

3. Al-Muzaffar y Abd. al-Malik

litan el nombre del lugar, de los jefes de los dos bandos, de las armas usadas, del terreno de combate, e incluso las bajas humanas. Por ejemplo, en el poema número 42 en el diván editado por Mahmud Ali Makki, cuando alaba a al-Mundier ben Yahya por la victoria que logró en Pamplona, conocemos que el combate tuvo lugar en Pamplona entre al-Mundir ben Yahya y Sancho Garces III, el quinto rey de los vascos, dueños de Pamplona, y que la victoria la consiguieron los musulmanes⁴. Podemos decir igual del poema 103 y de muchos otros dedicados sobre todo a al-Mansur ibn Amir y a sus dos hijos: al-Muzaffar y Abd al-Malik⁵.

Esta importancia documental se duplica cuando recorrimos a las fuentes históricas árabes y españolas para comparar los hechos y los datos proporcionados y encontramos una gran semejanza entre las dos fuentes y una integración perfecta.

Si pasamos el periodo de los Taifas notamos que los poetas no fueron remisos en ningún tiempo, en colaborar con sus plumas y registrar los hechos. Lo notamos claramente en el diván de Ibn al-Abbar, y sobretodo en su Siniyya⁶, en el diván de Abu-l-Baqa al-Rundi y especialmente en su Nuniyya⁷ y en el diván del polígrafo granadino, Ibn al-Jatib. Pero la importancia documental de estos poemas aumenta en el siglo IX h/XV.

En estos poemas no tenemos que olvidar la fase oculta y que cubre una mayor importancia informativa, sobre todo cuando se trata de un periodo del cual no disponemos de muchos datos que nos facilitan los historiadores. Muchos investigadores han destacado esta importancia, y basta recordar aquí con el profesor Yum a Sija en su artículo titulado: «La importancia documental del diván del al-Basti», y con Husayn al-Yaqqubi en sus artículos dedicados a poemas inéditos en pedir socorro. Todos estos artículos se han publicado en la revista de Dirasat Andalusiiyya⁸. El segundo investigador ha manifestado claramente que ante la carencia de las obras históricas, tenemos que recorrer a los poemas de este género, que registran los sucesos y los aclaran de un modo u otro. Y ha dado ejemplos de algunos estudios, que a pesar de su profundidad y de su minuciosidad en analizar algunos acontecimientos acaecidos en el siglo XV, permanecen incompletos por no haber recurrido a los poetas que narraban los hechos de sus poemas⁹.

En cuanto al siglo XV es sobradamente conocido entre los interesados que la historia de la Granada Nasrí ha sido objeto de varios estudios efectuados por los eruditos españoles desde los albores de este siglo. Algunos de ellos, incluso han consagrado casi la totalidad de sus investigaciones a la Granada de los nasrís. Me refiero especialmente al difunto historiador Luis Seco de Lucena Paredes, a Jun Torres Fontes, a Miguel Angel Ladero Quesada, entre muchos otros. Gracias a sus esfuerzos muchas lagunas en la historia de los últimos reyes nasrís han sido llenadas. Estos estudios divididos entre artículos y obras íntegras, basados especialmente en la

4. Ibn Darray, diwan, ed. Mahmud Ali Makki, Beyrut, al-Maktabal-Islami, 2ª ed. (1389), pp. 119-124 (5). V. op. cit. 5. Ibidem.

6. Abu Abd Allah Muhammad ibn Abd Allah ibn Abi Bakr al-Quda I, Ibnal-Abbar (595-658h/ 1199-1260), Diwan, ed. Abd al-Salam al-Harras. Túnez. Argelia. 1986, 2ª ed. pp. 395-400.

7. Mefaah, M. Fi simiya al-siør al-qadim. Casablanca, Dar al-Taqaqa(1982), pp. 61-186.

8. Sija, Y. «al-qima al-wataqiyya fi-diwan Abd al-Karim al-Qaysi», Dirasat-Andalusiiyya.

al-Ya qubi, H. «Qasa id gayr mansura fil-istisraj wa-l-israj». DirasatAndalusiiyya 5 (1990), pp. 73-81 y nº 6 (1991), pp. 49-58.

9. Ob. cit, p. 74.

documentación castellana conservada en varios archivos generales y locales, constituyen en su totalidad una rica bibliografía que han facilitado el manejo de la historia de los dos últimos siglos de la dominación musulmana en al-Andalus.

Hoy día podemos añadir a estos fructíferos trabajos de investigación otros llevados a cabo por los investigadores e historiadores árabes, basados especialmente en fuentes árabes coetáneas a los sucesos que ha conocido Granada en el siglo XV. Estos trabajos nos han descubierto la cara oculta de la historia granadina, que durante varias décadas sólo se ha elaborado según las fuentes castellanas. Ultimamente se han editado varias obras compuestas por los literatos granadinos testigos de los hechos ocurridos en sus tiempos¹⁰. Aunque no sean todas obras de historia, directa o indirectamente, nos proporcionan datos que no carecen de interés para el historiador. De estas obras el profesor Muhammad ben Sarifa ha editado dos divanes granadinos: el diván de IbnFurkun y el Mazhar al-Nur al-Basir fi Amdah mawlana Abil-Hayyayal-malik al-Nasir, diversos poemas recopilados por el mismo IbnFurkun¹¹. Antes apareció el estudio que preparó para la edición del tercer diván granadino; el de Abd al-Karim al-Basti¹². El estudio apareció en 1985, y en 1988 los profesores Yum a Sija y Muhammadal-Hadi al-Tarabulsi editaron el mismo diván en Túnez¹³.

En estos tres divanes, a pesar de ser obras puramente poéticas, notamos que sus compositores, como los demás hombres de cultura; historiadores, juristas y literatos en general, han colaborado en registrar algunos sucesos acaecidos en la frontera granadino-castellana en el siglo XV. No cabe duda que el poeta ninarra ni registra los hechos como el historiador, pero en el caso de estos divanes, y ante la carencia total de obras históricas árabes coetáneas, nos han sido muy útiles para completar el orden cronológico de los sucesos, explicar algunos puntos que eran debatibles, aclarar otros que permanecieron largo tiempo confusos, escribir con nuevos datos y documentos la historia detallada y completa de los últimos tiempos de los Banu Nasr y comparar y complementar los datos facilitados por las fuentes castellanas¹⁴.

En esta ocasión me limitaré a los conflictos granadino-castellanos registrados o poetizados por al-Basti e Ibn Furkun en sus divanes. Los datos dados por los poetas completan aquellos ofrecidos por las fuentes castellanas, en lo concerniente a la pérdida de algunos puestos fronterizos en manos de los cristianos.

No voy a volver a la pérdida de Archidona, suceso ya analizado y estudiado por la profesora Concepción Castillo Castillo¹⁵. Voy a poner de relieve los demás sucesos poetizados por al-Basti y según el orden adoptado por el poeta, sin tener en cuenta el orden cronológico.

10. Entre otras citamos a Barnamay al-Mayari y Rihat al-Qalasadi, ambos editados por Muhammad Abul-Ayfan, Beirut, Dar al-Garb al-Islami (1982), y al-Sarika al-tunusiyya lil-tawzi, Túnez (1978), respectivamente, Tabat al-Wadi Asi, ed. al-Imrani, Bayrut, Darl a-Garbal-Islami (1983).

11. Ambos editados por Ben Sarifa, M. Rabat, Math at al-Acadimiyaal-Magribiyya (1987), y Casablanca, Matba at al-Nayah al-Yadida (1991).

12. Beirut, Dar al-Garb al-Islami (1985).

13. Qartay, Dar al-Hikma (1988).

14. Eguílaz Yanguas, L. Reseña histórica de la conquista de Granada por los Reyes Católicos según los cronistas árabes, seguida de un apéndice que contiene el fotograbado de una carta autógrafa de Boabdil. Granada, 2ª ed. (1894), p. XII.

15. Castillo Castillo, C. «La pérdida de Archidona poetizada por al-Basti», Homenaje al profesor Jacinto Bosch Vilá, Granada, 1991. Vol. II. pp. 689-693.

En primer lugar viene poetizada Kainat Lorqa, o la batalla de los Alporchones, según las fuentes castellanas. Tiene el número 80 entre los poemas del diván y ocupa las páginas 178-179.

El segundo suceso consiste en el cerco de Baza, ciudad natal del poeta. Tiene el número 178 y cubre la página 283.

La pérdida de Alicún es el tercer acontecimiento poetizado por al-Basti con el número 220 y figura en la página 347.

El siguiente acontecimiento concierne a la pérdida de Yabal al-Fath, lleva el número 221 y ocupa las páginas 348-349.

El último suceso registrado por al-Basti fue la pérdida de Vélez, tiene el número 271 y figura en la página 415.

Antes de analizar los sucesos referidos y compararlos con los de las obras y fuentes históricas, tenemos que destacar que la importancia de estos poemas es documental ante todo. En primer lugar porque el diván se considera como el último de los divanes andalusíes que nos han llegado íntegros y porque su compositor ha vivido los sucesos que ha registrado y de los que ha sido testigo ocular.

El número de estos poemas es muy reducido en comparación con el número de los poemas contenidos en la obra, y esto tiene su explicación: al-Basti es ante todo un poeta y no un historiador, pero a pesar de ser poeta, ha colaborado con sus poemas en la vida cotidiana granadina en el siglo XV, y ha puesto de relieve varias enfermedades sociales¹⁶, y ha destacado algunos problemas económicos que han marcado la vida y la economía de los nasrís, sobre todo los de la sequía¹⁷, y de la adulteración de la moneda¹⁸. Asuntos que han preocupado a la clase culta en la sociedad granadina y se han reflejado en la obra de los literatos, como Yunnat al-Rida de Ibn Asim al-Garnati¹⁹, en las fatwas de los muftíes, como los Nawazil de Ibn Tarkat, y en los poemas de los poetas como en el diván de al-Basti.

A continuación regresamos a nuestro tema: los conflictos granadino-castellanos poetizados por al-Basti, y vamos a empezar por Ka'inat Lorqa, batalla de los Alporchones.

El acontecimiento está descrito en una mujammasa, metro kamil y con ayn en la rima. Está compuesta por cuatro grupos de cinco hemistiquios cada uno (y de ahí su nombre mujmmas o mujammasa²⁰). La rima de los cuatro hemistiquios cambia de un grupo a otro (la ayn en el 1^{er}, liha en el 2^o, laha en el 3^o y waw en el último). Pero la del último figura en todos los grupos (la ayn).

Esta gran derrota granadina no tuvo eco en las obras árabes del siglo XV, como la Yunnat al-Rida de Ibn Asim, tampoco en las obras tardías como Nafh al-Tib y Azhar al-Riyad de al-Maqqari, pero sí en las obras y en los estudios contemporáneos. Fue destacada por Sakib

16. Véase diwan, pp. 77 180-181, 225, 228, 282, 449-451, etc...

17. Ob. cit. p. 346 y 453.

18. ob. cit. p. 355.

19. Ibn Asim, Abu Yahya, Yunnat al-Rida fi-l-tsalim lima qaddara Allahwa-qada, texto mecanografiado de la tesis presentada por MiloudaCharouiti Hasnaoui, Julio 1988, Facultad de Filología, Universidad Complutense, Madrid, tomo I^o, pp. 193-197. V. también, Ibn Tarkat, Nawazil, manuscrito de la Biblioteca Nacional, Madrid, n^o 5135, folio 2 r.

20. Ibn Rasiq, A. Al Umda fi mahasin al-sir wa-adabih wa-naqdih, ed. Muhammad Muhyi al-Din Abd al-Hamid, Casablanca, Dar al-Rasad al-Hadita(s.a.), I, 180.

Arsalan²¹, Muhammad ben Sarifa²², Yum'a Sija²³, y Hasna Buzwita al-Tarabulsi²⁴. Además fue recogida y analizada por los investigadores españoles como Juan Torres Fontes²⁵, Luis Seco de Lucena²⁶, M.A. Ladero Quesada²⁷, J.E. López de Coca Castañer²⁸ entre otros, y por Rachel Arié en su obra *L'Espagne musulmane aux temps des Nasrides*²⁹. Según estas diferentes obras y estudios el enfrentamiento tuvo lugar en Alporchones, a menos de ocho kilómetros de Lorca, el día 17 de marzo de 1452. Al principio los musulmanes demostraron una gran resistencia pero los de Lorca lograron la victoria. Esta batalla tuvo duraderas influencias y mala repercusión en Granada. Ya que hubo muchas bajas humanas en el lado granadino y costó la destitución y la ejecución del brahim ibn Abd al-Barr, el gran visir de Muhammad IX, el Zurdo. Después de la ejecución de éste, el rey nasri nombró ministro a AbuYahya Ibn A'sim. Pero los abencerrajes no pudieron tragar fácilmente la actitud del sultán nasrí y mostraron rebeldía contra Muhammad IX.

Esta victoria se eternizó en un romance que dice:

Allá en Granada la rica
Instrumentos oí tocar
en la calle de los Gomeles
a la puerta de Abidbar.
El cual es moro valiente
y muy fuerte capitán.
Manda juntar muchos moros
bien diestros en pelear
porque en el campo de Lorca
se determina de entrar³⁰.

En cuanto a al-Basti notamos que no presta ninguna atención a los detalles bélicos, ni nos proporciona datos fijos acerca de la batalla, ni los nombres de los jefes. Sólo indica el lugar de la batalla, quizás para distinguirla de las demás. En general del silencio de los poetas en las derrotas se nota en casi la totalidad de las elegías andalusíes, como la famosa nuniyya de al-Rundi.

21. Arsalan, S. *Al-Hulal al-sundusiyya fil-ajbar wa-al-ataral-andalusiyya*, Beirut, Dar Maktabat al-Hayat, 1113445.

22. Ben Sarifa, M. *Al-Basti ajir su ara al-Andalus*, Beirut, Daral-Garab al-Islami, (1985), pp. 171-173.

23. Sija, Y. «al-Qima».

24. Buzwita al Tarabulsi, H. «Istis ar mihayat al-Andalus fi diwan Abdal-Karim al-Qaysi al-Andalusi». *Dirasat Andalusiyya*, 1990, nº 5, pp.48-49.

25. Torres Fontes, J.. *Fajardo el Bravo*, Murcia 19444.

26. Seco de Lucena Paredes, L. *Muhammad IX sultán de Granada, Patronato de la Alhambra*, Granada, 1978, pp. 221-227.

27. Ladero Quesada, M.A. *Granada, historia de un país islámico 1232-1571*, ed. Gredos, Madrid, 2ª ed. (1979), pp. 145-146.

28. Lopez de Coca Castañer, J.E. «Revisión de una década de la historia de Granada, 1445-1455», *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, XXIX-XXX (1980-1981).

29. Arie, R. *L'Espagne musulmane aux temps des Nasrides (1232-1492)*, Paris (1973), pp. 138-139.

30. Ladero Quesada, M.A. ob. cit. p. 168.

Esta actitud fue consciente, porque los poetas no querían registrar el nombre del vencido. Pero, en el caso contrario, cuando se trata de una victoria, nos facilitan muchos datos, como acabamos de ver en el diván de IbnDarray.

Al-Basti centra su atención en los resultados psicológicos y sociales de esta batalla. En su opinión la calamidad ha sido generalizada en todo al-Andalus. Dijo en su poema:

Para la calamidad de al-Andalus se derraman las lágrimas,
y por lo ocurrido en ella se adelgazan los cuerpos.
Está, con los enemigos, en un estado horroroso,
que exige el suspiro de cualquiera que tiene oído y ojo
y su corazón está casi para desesperarse.

Al-Basti en su mujammasa no cree en la fuerza militar, puesto que lo ocurrido en Lorca es una acción del destino, y no pierde la esperanza en recuperarla un día. Esta postura no era personal sino que la notamos en todos los poetas tardíos de al-Andalus, quienes a pesar de ver las fortalezas cayendo una tras otra en mano de los cristianos, nunca perdieron la esperanza.

Luego al-Basti pasa a describir el estado de los musulmanes en Lorca que se han dividido entre muertos y cautivos³¹.

Esta batalla nos hace recordar la del Salado poetizada por el polígrafo granadino Ibn al-Jatib, quien sufrió la pérdida de su padre y de su hermano³² en esta batalla. Según las fuentes árabes, Granada tras la batalla del Salado se vistió toda de luto, por el número exagerado de los muertos entre los musulmanes³³.

Al-Basti describe Baza, su patria, dos veces en este conjunto de poemas: en el poema número 171, página 283, de metro mutaqrab y rimaq, y consta de seis versos, y en el poema 178, páginas 295-296, metro Kamil y rima fu; y se compone de 19 versos.

Según el contenido histórico de los fragmentos poéticos parece que el segundo constituye la fase final del desarrollo de los acontecimientos del primero. En éste, el poeta trata del cerco de Baza. Lo describe con un verdadero estilo poético. Su meta final era influir en los oyentes. El poema está lleno de imploraciones a través de las cuales el poeta se dirige a Dios para salvarles de la crisis, puesto que el Señor es el único potente para defenderlos. Dirigiéndose al Todopoderoso, el poeta anota de vez en cuando, el fin de los enemigos:

-Expulsarlos de sus tierras después de haberse reunido (se refiere al matrimonio de Fernando el Católico con Isabel II).

-Destruir los grandes monumentos y los indicios de la civilización musulmana.

-Unirse y agruparse para combatirlos. Pero la divina providencia intervino e hizo fracasar todos sus proyectos.

31. Al Basti, diwan pp. 178-179.

32. Ibn al-Jatib, Lisan al-Din, Diwan, ed. Muhammad Meftah, CasablancaDar al-Taqaifa li-l-nasr wa-l-tawzi (1989), pp. 106-108; 274-278.

33. Ibidem.

En el segundo fragmento y bajo la influencia de los sucesos que conocía Baza, al-Basti poetiza el suceso con un estilo más realista y directo que el primero, por eso notamos que el segundo fragmento es conciso pero preciso. No necesita ninguna introducción sino que empieza directamente con la descripción del estado de inquietud en que vivían los habitantes de Baza. Dijo al-Basti:

Gran calamidad nos ha inflingido
 en estas tierras y llegó la gran desgracia.
 Por ello, hemos abandonado nuestros lechos
 y nuestros ojos se alcoholaron de insomnio.
 Nadie en ella se puede ver tranquilo;
 por los enemigos que quemaron nuestros campos,
 y por el número inesperado de los cautivos;
 y por la sangre de los musulmanes derramada.
 Porque lo que ocurre hoy en Baza
 de Granada, no tiene similar.

Si comparamos lo narrado en los dos fragmentos por al-Basti con los datos proporcionados por las obras de carácter puramente histórico, notamos una gran coordinación entre las dos clases de fuentes. Puesto que los inmensos preparativos de 1489 fueron destinados hacia el Zagal, y sobre todo hacia Baza que, según el profesor Ladero Quesada, era menor que Guadix y Almería (que permanecieron bajo el mandato deal-Zagal) pero más importante estratégicamente³⁴.

El cerco de Baza duró desde mediados de junio hasta finales de septiembre. Luego indica el profesor Ladero Quesada que «con la llegada del otoño se había iniciado la retirada castellana», y explica porqué³⁵. Al-Basti hizo alusión en su poema a esta retirada y la atribuye a la providencia divina³⁶. Quizás no pensaba que el otoño sea un obstáculo para el cerco, o que los castellanos necesitaban otro tiempo de preparación para entrar en la ciudad de Baza. Cosa que tuvo lugar tres meses después: el 4 de diciembre de 1489.

Este acontecimiento fue registrado en un romance fronterizo y destaca las dificultades del cerco en otoño. Dice el romance:

Sobre Baza estaba el rey
 lunes después de yantar...
 un moro tras una almena
 comnezole de hablar...³⁷

34. Ladero Quesada, M.A. ob. cit. pp. 193-194.

35. Ladero Quesada, M.A. oab. cit. p. 194.

36. Al-Basti, diwan, p. 296.

37. Ladero Quesada, M.A. ob. cit. pp. 168-169.

Los poemas de al-Basti completan los datos facilitados por las fuentes castellanas y describen los resultados de la invasión castellana con exactitud aunque sin proporcionar números ni estadísticas, pero destacando la situación de los habitantes de Baza en su poema, tanto económica como política y bélica.

Los restantes fragmentos poéticos describen la pérdida de las siguientes fortalezas: Alicún, Gibraltar y Vélez-Rubio.

El primer fragmento consta solamente de cuatro versos, metro basit y rima madi. Lleva el número 220 y figura en la página 347 del diván. Es el único fragmento que viene encabezado por una introducción de casitres líneas, en las cuales el poeta nos facilita datos concretos. Dijo al-Basti en ella:

«Y de lo que compuse cuando tuve noticia de que el enemigo infiel se apoderó del castillo de Alicún, uno de los castillos de Guadix-tornénosla Dios- el viernes 23 de du-l-qa da, año 836»³⁸.

El tono del poeta cambia radicalmente en este fragmento. No parece aquel hombre que cree en la providencia divina y que vive con la esperanza de recuperar todos los lugares perdidos, aunque en la introducción inserta una jaculatoria: tornénosla Dios». Parece en estos cuatro versos más realista y pragmático. Insulta francamente a los habitantes de Guadix y les hacen responsables de lo acaecido. Dijo en su poemilla:

Oh! ciudadanos de Guadix, ¡mal haya!
y que permanezcan desechos por los pesares y las tristezas.
Habéis perdido estúpidamente el castillo de Alicún y no
habéis respetado en él el derecho de Dios;
hasta que los infieles se apoderaron y lo convirtieron
en un gran sostén para invadiros.
Porque con su pérdida estáis incapaces,
y sin seriedad, tenéis que sentir el fin.

De estos cuatro versos se puede deducir la postura del poeta hacia sus conciudadanos. Son, en su opinión, los responsables de la pérdida de este castillo, punto de gran importancia estratégica.

Los datos proporcionados por al-Basti son breves pero no carecen de importancia y utilidad para el historiador si desea analizar la vida política y social del reino de Granada en aquel momento. Sobre todo cuando sabemos que coinciden fielmente con los datos facilitados por las fuentes castellanas. Según ellas, Alicún fue tomada en 1436 y en la tregua de 1439 «se reconocerán por puntos fronterizos de Castilla en el Este y Noroeste a Alicún de Ortega, Bensalema, Banamaurel, Cúllar, Castilléjar, Galera, Orce, Huéscar, los dos Vélez, Xiquena, Overa, Arboleas, Zurgena, Albox, Cantoria y Albanchez, en todos ellos continuaron los pobladores musulmanes en condición de los mudéjares»³⁹.

38. Al Basti, diwan, p. 347.

39. Ladero Quesada, M.A. ob. cit. p. 142.

La mayoría de estos puestos fronterizos se recuperarán por Muhammad IX, el Zurdo y por Yusuf V en los años 1446-1447. Su recuperación, aunque momentánea, se efectuó cuando «los moros del reino de Granada sentieron la discordia que era en el reino de Castilla e entraron entera de los cristianos e tomaron ciertas villas y fortalezas»⁴⁰.

Los datos proporcionados por las fuentes castellanas fueron asegurados por Abu Yahya ibn Asim, historiador granadino del siglo XV, y hombre político en la corte nasrí, en su obra *Yunnat al-Rida fi-l-taslimli-ma qaddar Allah wa-qada*⁴¹.

Según él, Granada no vivía una situación política mejor, sino al contrario conocía guerras viscerales y derramamiento continuo de sangre por lograr el trono. Pero, como apunta Ibn Asim, los granadinos llegaron a recobrar muchos castillos y fortalezas cuando vivían en desunión y discordias, durante el cuarto reinado de Muhammad IX y la sublevación de Yusuf V. Quizá las circunstancias internas de Castilla han sido el factor más favorable y les ayudaron para realizar grandes hazañas⁴².

Las dos clases de fuentes coinciden en la mayoría de los acontecimientos y de los datos, con excepción de algunos relacionados con la naturaleza del cronista, puesto que Ibn Asim era musulmán y granadino y narra los hechos de un modo favorable a sus compatriotas, y diferente de los cristianos que a su vez insisten en narrar los hechos que les honran.

Notamos también que al-Basti e Ibn Asim discrepan en la manera de narrar los sucedido, y eso es evidente, porque Ibn Asim se puede considerar como el último historiógrafo de la Granada Nasri, los narra conscientemente, aunque su obra es de tipo de Kutub al-Muhadarat⁴³, mientras que al-Basti, y ya lo hemos visto más arriba, los narra como poeta. Pero los dos coinciden en reprochar, de vez en cuando, al destino en todo lo acaecido en Granada, y sobre todo Ibn Asim, historiador de Muhammad IX, el Zurdo, puesto que su obra la regaló a este sultán. Al-Basti en sus narraciones y descripciones ha sido más sincero y franco y ha llegado en uno de estos fragmentos a insultar incluso a los emires que gobernaban por aquel entonces.

El penúltimo conflicto granadino-castellano poetizado por al-Basti se refiere a la pérdida de Yabal al-Fath, Gibraltar. Según al-Basti esta plaza estratégica fue conquistada por los castellanos en el mismo día que Alicún: el viernes 23 de du-l-qa'da de 836h/1433. Pero su conquista definitiva tendrá lugar en 866h/1462. La importancia de esta plaza es incomparable. Porque a través de este puerto llegaban las ayudas de los benimerines de Marruecos y de los hafsiés de Túnez, a los sultanes nasrís en los momentos decisivos. Y por este puerto llegaron las primeras fuerzas árabes y bereberes con Tariq ibn Ziyad para conquistar al-Andalus. Y a través de este

40. Carrillo de Huete, P. *Crónica del Halconero de Juan II*. Ed. Juande Mata Carriazo, Madrid, (1946), cap. CXCVII, año 1436, pp. 224-225.

41. Ibn Asim, A.Y. *Yunnat al-rida*, texto mecanografiado, Nuevasnoticias sobre la recuperación de villas y fortalezas, pp. 182-193.

42. Ibn Asim, A.Y. *Yunnat al-Rida*, en la játima de la V Sura, pp.268-286, del manuscrito II/ 791-828 del texto mecanografiado.

43. Obras misceláneas que mezclan la historia con la filosofía, la lengua e incluso la medicina y la astrología según el tema tratado. Sus autores tienen maestría en elegir para sus obras títulos que pueden reflejar su contenido. Algunos de ellos escogen directamente el nombre de «al-muhadarat», como *Muhadarat al-Ragib al-Isfihani* y *Muhadarat Alial-Yusi*.

puerto llegaron las fuerzas almorávides y almohades para responder a los socorros de sus hermanos en la otra orilla, y para prestarles ayudas contra los infieles. Me es imposible en esta ocasión enumerar y analizar las travesías efectuadas por los gobernantes del Norte de Africa para salvar a los andalusíes, pero basta recordar con un reciente trabajo de M. A. Manzano Rodríguez, «la intervención de los benimerines en la Península Ibérica⁴⁴, para calibrar la importancia de Yabal al Fath en la vida política y militar de los andalusíes en general y de los nasríes en particular. Porque Gibraltar era el puente que enlaza al-Andalus con Africa, y con el mundo árabe, y era el símbolo de la potencia que recordaba a los andalusíes sus prósperos tiempos.

El poema que registra este acontecimiento lleva el número 221 en la página 248 del diván. Su metro es tawil y su rima es hu. Consta de nueve versos llenos de suspiros y lágrimas. El poeta empieza con la descripción de su estado personal al tener la noticia de la pérdida de Gibraltar.

Revela su incapacidad en ocultar lo que sentía. Intenta encubrir sus sentimientos pero sus lágrimas que no para de derramar los descubren.

Dijo al-Basti:

Oculto el ardor de mi corazón pese a su fuerte quemadura
lo destapa un ojo cuyas lágrimas no paran de verter.
Y tapo lo que siento de tristeza y pena
pero mi estado siempre lo revela.
Mi cara fruncida, por causa de al-Fath, demuestra un estado
que inquieta a mi amigo por la tarde y por la mañana.
Dijo alguna: ¿por qué te veo con la cara fruncida,
como si estás amenazado en tu vida?;
mientras que estoy acostumbrada sin ocultar las cualidades que conozco,
a estar contenta con lo que demuestras
de alegría y benevolencia.
Y contesté: déjame que la tristeza
es un deber entre los humanos,
a que no sabes que nuestros enemigos
se apoderaron de Yabal al-Fath.
Está prohibida para nosotros la alegría
y la benevolencia después de eso;
y en el corazón ha dejado una profunda herida.
Tal vez el que ha decretado su pérdida lo devuelva
y quita lo que siento de tristeza profunda.
Y de él de el Altísimo esperamos todo lo bueno,
mientras que exista gente buena.

Notamos otra vez en este fragmento poético que al-Basti usa un tono más suave que lo que hemos visto antes, en la pérdida de Alicún. No reprocha a nadie, y no pierde la esperanza en que

44. Manzano Rodríguez, M.A. La intervención de los benimerines en la Península Ibérica. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, (1992).

se recuperará un día con la ayuda de Dios. Al-Basti, como la mayor parte de los poetas andalusíes, no creen en la fuerza militar, por ello muchas recuperaciones y conquistas las consideran como «al-Futuhatal-Ilahiyya», que no se pueden realizar sin la providencia divina. Esta creencia la notamos claramente en Yunnat al-Rida de Ibn Asimal-Garnati, primero en el título elegido para la obra, y luego en el desarrollo de la idea en los párrafos consagrados a la recuperación de villas y fortalezas por Muhammad IX y Yusuf V⁴⁵. La esperanza de al-Basti se realizó y Yabal al-Fath se recuperó efectivamente y se perderá definitivamente en el año 866h/1462.

Antes de acabar tenemos que anotar que al-Basti no nos proporciona muchos datos concretos, excepto la fecha de la caída, ni se entera de la fase militar del suceso, sino que bajo la influencia de esta derrota, se limita a describirnos la repercusión psicológica de esta pérdida. La describe en su estado individual, estado que podemos generalizar en todos los musulmanes de al-Andalus. Por eso lo vemos insistiendo en emplear algunos términos y escoger las palabras que traducen fielmente esta situación: ardor, lágrimas, tristeza, quemadura, ojos fruncidos, profunda herida, etc...

Pero las calamidades no acabaron con la pérdida de Gibraltar sino que Granada y su reino van a ser escenario de una serie de pérdidas de importantes enclaves del reino nasrí. Es verdadero que los granadinos han conseguido recuperar algunos de ellos, pero parece que el lanzamiento era para un periodo y era como una fase preparatoria para la entrega definitiva de Granada en las manos de los Reyes Católicos.

Estas calamidades perduraron y continuaron. Según al-Basti Yabalal-Fath no era la última fortaleza que perdieron los nasríes, sino que los castellanos siguieron sus razzias y esta vez tenían cita con Archidona y Vélez (según el orden de al-Basti en su diván sin tener en cuenta el orden cronológico de los sucesos).

Archidona la lloró amargamente con un poema compuesto por 15 versos. Lleva el número 232 y figura en las páginas 363-364, de metro tawil y rima ki⁴⁶.

En cuanto a Vélez, al-Basti no concreta de qué Vélez nos está hablando, pero según la introducción con que ha encabezado su poema parece que se trata de Vélez el Rubio. Este pueblo ha sido invadido por los cristianos junto con muchos otros en 840h/ 1436, fue tomada por trato Vélez el Blanco, una villa de moros..., e una fortaleza muy buena e tómalala el adelantado Alfonso Yañes Fajardo...

E luego en este mes de henero fue tomado por este adelantado Vélez el Rubio por trato...⁴⁷.

La toma de estos dos Vélez no fue definitiva, porque según Ibn Asim y las fuentes castellananas los granadinos lograron recuperarlos en los años 1446-1447 durante el reinado de Muhammad IX, el Zurdo⁴⁸.

La elegía destinada a Vélez el Rubio es un fragmento poético de cuatro versos, lleva el número 281 y ocupa la página 415 en el diván. Su metro es jafif, y su rima es lis.

45. V. supra, Yunnat al-Rida, II/791-828.

46. Castillo Castillo, C. «La pérdida de Archidona», pp. 689-693.

47. Crónica del Halconero, pp. 224-225.

48. Ibn Asim, Yunnat al-Rida pp. 791-828; Crónica del halconero, pp.487-488, LADERO QUESADA, M.A. Granada, historia, pp. 144, TorresFontes, J. Xiquena, castillo de la frontera, Murcia, imp. Provincial(1960), p. 86.

Al-Basti la introduce con un pequeño comentario donde dice:

«Y también cuando me alarmó la noticia de que después de la toma de Yabal al-Fath y Alicún, los enemigos -Dios los aniquile- traicionaron al puerto de Vélez:

Yabal al-Fath se vendió, en el occidente, barato,
y lo siguió en la venta, en el oriente, Vélez;
y Alicún fue tomada en el norte por engaño;
cuando no pudieron (los musulmanes) mantenerlo
y lo defraudaron.

El emir de la Península está hoy
en los tres lugares, juro por Dios, perplejo.
Oh! quien desea demorar en ella,
vete y busca donde podrás sentarte.

El tono de al-Basti en este fragmento poético, y es el último con este contenido en su diván, ha alcanzado el más alto grado de horror. Su actitud ha cambiado totalmente. No reprocha ni al destino ni a nadie entre sus conciudadanos, ni cree en la providencia divina. Ha perdido la esperanza de recuperar este puesto. Quizá porque al-Basti se refiere a la pérdida definitiva que tuvo lugar en 893h/1488 y no a la primera que sucedió en 836h/1436, como indican los editores del diván. Según al-Basti todo se vendió defraudadamente. Por ello emplea el verbo vender en lugar de perder. En su opinión no se trata de una derrota sino de una venta consciente que se ha efectuado entre los musulmanes y los cristianos, o más bien entre los reyes nassiríes y los castellanos. El poeta no pudo ocultar lo que sentía de desprecio hacia los gobernantes, y tradujo francamente su opinión en los cuatro versos mencionados. Al-Basti, esta vez, ha perdido su paciencia y atribuye la responsabilidad en lo ocurrido a los emires de Granada que se han sumergido en guerras viscerales y han abandonado su deber hacia el pueblo. Pero al-Basti, pese a las circunstancias en que se encontraba, no ha olvidado a su pueblo, sino que le ha llamado la atención y sobretodo a los que desean seguir viviendo en la Península sin ningún objetivo. Estos tienen que buscar otro sitio tranquilo, porque en la Península ya no hay sitio. Esta posición es un indicio del presentimiento de al-Basti de que el fin se acerca. Este presentimiento de los musulmanes españoles sobre la caída inminente de Granada en poder de los castellanos, como lo califica D. Mariano Gaspar Remiro⁴⁹, no era limitado a los granadinos sino que cuatro siglos antes, hemos visto a Ibn al-Assal dirigiendo su mensaje a su pueblo, tras la caída de Toledo, para abandonar la Península, porque no se puede vivir con las serpientes en el mismo cesto⁵⁰.

Este presentimiento se va a realizar y se va a profundizar para alcanzar su fase final en el siglo XV.

49. Gaspar Remiro, M. «Presentimiento y juicio de los moros españoles sobre la caída inminente de Granada y su reino en poder de los cristianos», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, III, 1911, pp. 149-153.

50. Al Maqqari, *Nafh al-Tib*, VI/ 131.

El profesor Muhammad ben Sarifa considera estos cuatro versos como pertenecientes al género de la crítica política. Tal vez por la condena de los emires por al-Basti, o por el estilo del poeta que se ha alejado de la imaginación y se ha convertido en un estilo directo, ordinario, simple, porque el fin de al-Basti no es describir los sentimientos y los sufrimientos de los Vélez, como hizo con la caída de Yabal-al fath y el cerco de Baza, sino transmitir su mensaje a los gobernantes y al pueblo. Por ello al-Basti cambia la función de la poesía. De una función puramente estética y personal pasa a la función de convencer y orientar a los receptores.

En este caso la poesía se mezcla con la oratoria. Porque al-Basti no componía sus versos para demostrar su talento sino para llorar las calamidades que sacudían al reino nasrí en su tiempo. Este acercamiento entre la poesía y la oratoria (retórica) ha sido destacado por un gran crítico andaluz, Hazim al-Qartayanni, en su valiosa obra *Minhay al-Bulaga wa-Siray al-Udaba*⁵¹.

Cuando pasamos a Abu-l-Husayn ben Ahmar...al Qurasi, famoso por IbnFurkun⁵², y su diván, notamos la abundancia de los conflictos narrados por el poeta. Pero la diferencia entre al-Basti e Ibn Furkun radica en que al-Basti registra las derrotas mientras que Ibn Furkun se contenta con registrar las victorias de Yusuf III, su rey. Por eso los poemas que narran aquellos hechos son todas alabanzas, panegíricos dedicados a rey, más bien que poemas de al-Yihad. Son poemas muy largos que oscilan entre 40 y más de 80 versos.

Al principio tenía la intención de sacar todos estos sucesos de su forma poética y compararlos con los relatos de los mismos en varias obras y fuentes históricas. Pero debido a la extensión del tema, que no se puede desarrollar en una sola ocasión, he pensado dejar la segunda parte de este trabajo para publicarlo más tarde. Por ello me limitaré a dar algunos ejemplos de estos conflictos poetizados por IbnFurkun.

En primer lugar tenemos que manifestar que el diván de Ibn Furkun constituye una fuente importante tanto para la historia de Marruecos (y eso lo trataremos aparte), como para la historia de Granada.

Ibn Furkun, poeta de Yusuf III, ha registrado varios acontecimientos. Son en su totalidad de forma y contenido puramente poéticos, pero no carecen de importancia documental. No tienen el mismo valor que los poemas de al-Basti, porque hasta Yusuf III, la historia de Granada no se queja de deficiencia en las obras históricas. Y cuando recorremos a los divanes no lo hacemos para encubrir una necesidad sino para enriquecer y diversificar nuestras fuentes. Pero pese a eso nos proporcionan una gran ayuda en los estudios históricos.

De estos conflictos anotados por Ibn Furkun figura en las páginas 156-158 del diván editado por Muhammad ben Sarifa⁵³, un poema de 34 versos, metro tawil y rima dahu. El poeta lo inicia con la siguiente introducción:

51. Hazim al Qartayanni Abu L Hasan, *Minhay al-Bulaga wa sirayal-udaba* ed. Muhammad al-Habib Beljuya, Beirut, Dar al-garb al-Islami³ ed. (1986), pp. 62-88.

52. Ibn Furkun, Abu-l-Husayn ben Ahmad ben Suleyman ben Ahmad...al-Qurasi (781h). V. diwan, pp. 9-19 de la introducción.

53. Rabat, Matbu'at acadimiyat al-Mammlka al-magribiyya, silsilaaal-Turar, I^o edición 1407-1987).

En la introducción el profesor Muhammad Ben Sarifa destaca la importancia histórica del diwan, además de su importancia literaria, y dice que los poemas constituyen la versión árabe, hasta ahora ausente, en lo que concierne a Yusuf III, su vida y su reino. Esta versión resume en cuatro puntos: Yusuf III y el reino de Granada en su tiempo, su personalidad y su comportamiento, sus relaciones con los reinos cristianos y sus relaciones con el reino de Marruecos, pp. 18-19.

«Y cuando los musulmanes de Ronda entraron en Sajrat Abbad -tornénosla Dios- y aniquilaron a los que encontraron en ella entre muertos y presos, excepto algunos de ellos que se refugiaron en su Alcazaba, y vino la buena noticia, dije felicitando a su alteza, un poema de los improvisados, el miércoles 4 de du-l-hiyya, año 812».

El poema es un puro panegírico dedicado a Yusuf III con la ocasión de la entrada de los de Ronda en Sajrat Abbad. De ello su estilo poético que exagera en el uso de las imágenes y recurre, de vez en cuando, a su memoria para recordar casos parecidos, y narrar hechos similares en la historia musulmana, tanto en oriente como en occidente. Este recurso estilístico y esta narración extensa permiten al poeta alargar el aliento de su poema. Pero pese a eso, encontramos en los poemas de Ibn Furkun topónimos y fechas que nos ayudan a fijar el lugar y el tiempo de la batalla. De la introducción sabemos que el enfrentamiento tuvo lugar en Sajrat Abbad, cerca de Ronda, en el año 912h/1412-1413. Y del contenido del poema y de su género deducimos que la victoria estaba al lado de los granadinos. Estos hechos han sido atestiguados y asegurados por las fuentes históricas árabes⁵⁴ y extranjeras.⁵⁵

El poema, como cualquier panegírico, gira alrededor de las virtudes y los méritos del alabado: es un hombre valiente que logra victorias para su pueblo. Luego pasa a describir el lugar en que vivían los infieles y cómo se ha cambiado con la llegada de las tropas musulmanas, que van a guardar y defender la religión musulmana. De ello resulta la guerra santa.

El poeta exagera en sus alabanzas, y es cosa normal en estos poemas, pero no olvida que se trata de una batalla y nos proporciona el nombre del adversario: es el infante de los cristianos que no valora la fuerza de Yusuf III y que ha venido personalmente en busca de su derrota.

La mayoría de los conflictos registrados por Ibn Furkun son de este carácter. Cuando habla del cerco del Gibraltar por Yusuf III lo describe casi con el mismo estilo. Y señalemos en esta ocasión que el poeta ha poetizado este suceso detalladamente, desde el primer viaje del sultán, al cerco del puerto, al segundo viaje del sultán hasta la entrada de las fuerzas granadinas y la victoria del rey nasri sobre los rebeldes benimerines.⁵⁶

El poeta no era negligente en narrar algunos hechos que no son verdaderamente conflictos granadino-castellanos, pero sí influyen en la vida política granadina, como la muerte del infante en los últimos días de safar de 819h. E indirectamente el poeta nos facilita algunos datos precisos. Ya por la introducción podemos saber que el Infante era el rey de Aragón, primo del rey de Castilla, y que dominaba Antequera, Sajrat Abbad y las demás fortalezas de al-Garbiyya.⁵⁷ Además la plegaria «tornénosla Dios» alude a que estaban bajo el mandato de los cristianos.⁵⁸

Cuando comparamos estos hechos poetizados con los datos proporcionados por las obras históricas notamos una gran semejanza y una perfecta integración.⁵⁹

54. V. nota 98 en la introducción al diwan, p. 156.

55. V. estos sucesos en Ladero Quesada, Granada, pp. 134-137.

56. Ibn Furkun, diwan, pp. 161-162, 163-164, 164-165, 167-169, 180-183, 183-186, 201-204, etc...

57. ob. cit. pp. 156-158.

58. Inan, M.A. Dawla al-Islam fi-l-Andalus, Nihayat al-Andalus, al-Asral-rabi, El Cairo, Maktabat al-Janyi, 4^ª ed. (1987), pp. 152-154.

59. Inan, ob. cit., mismas páginas.

Nos vamos a contentar con estos ejemplos, pero antes de acabar señalemos que el diván de Ibn Furkun ha registrado más de catorce conflictos entre Castilla y Granada por una parte, y Granada y los Benimerines por la otra,⁶⁰ y por eso tenemos que calibrar su importancia documental.

Podemos decir igual del diván de Yusuf III, el rey poeta,⁶¹ y de Mazhar al-Nur al-Basir del mismo Ibn Furkun. Todas estas obras poéticas han colaborado en escribir la historia de la Granada Nasrí en los siglos IXh/XV.

De lo dicho antes podemos concluir que el poeta de al-Yihad o el poeta de las guerras en al-Andalus no era preso solamente de la creatividad artística sino que era un revolucionario que cantaba las tristezas y las preocupaciones de su pueblo. Por ello intentaba siempre que sus poemas fueran simples, sin ninguna exageración en los recursos estilísticos, para que los oyentes los entendieran rápidamente. La poesía con esta clase de poetas ha salido de sus giras monótonas alrededor de la persona del poeta para tratar otros temas de gran interés y ayudar a los historiadores en sus arduas tareas.

Pero eso no quiere decir que todos los poetas tenían esta visión y colaboraban en la vida político-social de al-Andalus, porque encontramos a un grupo, entre ellos, que no ha registrado ningún acontecimiento en sus poesías. A ese grupo le llama el profesor Ahmadal-Torriisi A'rab: «voces negativas o voces derrotistas».⁶² Pero la mayoría de los poetas andalusíes han repartido las penas con sus conciudadanos, han tenido una postura positiva y han animado mucho para emprender la guerra santa en la Península Ibérica. Gracias a este grupo y merced a ellos se han podido llenar muchas lagunas en la historia de la España musulmana.

Y finalmente tenemos que asegurar que la poesía andalusí ha continuado jugando su papel hasta después de la caída de Granada que ha sido eternizada por un poema. Este fragmento poético ha sido registrado, esta vez, por al-Maqqari, describiendo la entrega de las llaves de Granada por Boabdil a los reyes católicos. Dijo el rey nasrí: «estas llaves es lo último que quedó del poder de los árabes en España. Tómaselas, pues, nuestro reino, nuestros bienes y nuestras personas serán tuyas, como ha decretado Dios...»⁶³.

Y dijo el poeta cuando se tomó Granada:

A principio de los siete añadidos a los noventa
el sol de la Península se declinó después de
alcanzar su perfección;
y el perro alcanzó los fines que deseaba,
cuando no encontró a nadie que pueda defender
nuestra alta religión.

60. Ibn Furkun, Diwan, pp. 156, 161, 163, 164, 167, 171, 180, 183, 201, 207, 225, 345, 349, 375.

61. Yusuf III, Diwan malik Granata, ed. y presentación Abd Allah Guennoun, Tetu'an, Insitutot Mawlay al-Hasan (1958), pp. 6-7, 15, 29-30, 33-36, 38, 62-64, 79-81, 109-110, 132-133, etc...

62. Al Torriisi Arab, A. «Al-aswat al-nidaliyya wa-l-inhizamiyyafi-l-sir al-andalusí», Alam al-Fikr, XII (abril-mayo junio 1981), pp. 131-170.

63. Al Maqqari A. Azhar al-Riyad fi-ajbar Iyad, ed. Sa'id Ahmad Araby Muhammad ben Tawit, Al-Muhammadiyya, Matba'at Fedala (s.a), I/32.

Y tomó Granada la bella, cuando se privó;
de las cosechas y del que realiza la victoria divina.
Estaba como el sol que se eclipsó en el horizonte
de la Grandeza;
¿y por qué aventura con los héroes en las ruinas?⁶⁴

Estos cuatro versos describen fielmente el estado de ánimo en que se encontraban los granadinos. No carecen de importancia histórica. Nos proporcionan la fecha de la toma de Granada a principio de los 97, es decir 897h. Nos aclara los factores que han precipitado con esta derrota: la desunión y la discordia de los granadinos que no defendían la religión musulmana.

Estos cuatro versos tampoco eran los únicos en llorar Granada, sino que encontramos en las dos obras de al-Maqqari muchas elegías de este contenido, como el poema de al-Daqqun,⁶⁵ y muchos otros. Todos estos poemas nos facilitan datos importantes para la historia de Granada en sus últimos días, pero sobre todo para un análisis socio-psicológico del estado de los musulmanes tras la toma de Granada y la entrada de los Reyes Católicos en el último refugio que amparaba a los árabes en la España musulmana.

64. Al-Maqqari, A. ob. cit. I/ 108.

65. ob. cit. I/